

CARTA DE LOS
PRESIDENTES DEL
M.F.C.

14 de enero del 2008
Queridas familias:

Como siempre, un saludo fraternal con la esperanza de que hayan podido disfrutar de una cálida y feliz Navidad en unión de sus seres queridos y que esas festividades, en que enternecidos contemplamos la imagen del Niño-Dios, recostado en un pobre pesebre rodeado del amor de María y José, despierte en nuestros corazones y haga firme nuestra voluntad de limar todas aquellos aspectos, grandes o pequeños, que obstaculizan o conspiran contra el clima de amor, paz y optimismo que debe reinar en nuestra familia. Empecemos por nosotros, y en nuestra propia familia, para que con la gracia y la ayuda de Dios, y sobre todo confiados en ÉL seamos constructores de la paz y la esperanza que genera el optimismo y la ecuanimidad ante los altibajos que tiene la vida, como nos propuso

el Papa Benedicto XVI en esta pasada Jornada Mundial de la Paz, celebrada tradicionalmente por hace ya 40 años, el pasado primero de Enero con el lema “Familia Humana, Comunidad de Paz” y que nos ratificó y contextualizó nuestro Pastor, SER Cardenal Jaime Ortega, en su homilía, en la Eucaristía de ese mismo día, en la Catedral habanera. Recordemos también, las palabras de Juan Pablo II durante su visita a nuestro país (21-25 de enero de 1998) y cuyo X Aniversario está próximo a conmemorarse, cuando en Villa Clara, daba gracias a Dios por el gran don de la familia, recordándonos el rico patrimonio de virtudes, basadas en sólidos principios cristianos, que distinguieron a nuestras familias en tiempos pasados, exhortándonos a que confiando en la Palabra de Dios y en el ejemplo de la familia

de Nazaret, nos esforzáramos todos, superando problemas y dificultades, con serenidad y paz, y fuésemos capaces de renovarnos como personas y familia. Así se lo pedía a la madre de todos los cubanos, la Virgen de la Caridad del Cobre, nuestra intercesora por excelencia. Tengamos presente, además, que en el próximo mes de febrero, específicamente el día 23, el Movimiento Familiar Cristiano cumplirá 17 años de fundado en nuestra Arquidiócesis, 17 años de trabajo en el apostolado de las familias y para las familias, comprometidos en vivir y compartir los valores del Reino de Dios y en anunciar la Buena Nueva a todos, particularmente a la familia, “célula primera y vital de la sociedad”. Demos gracias a Dios por la existencia de este Movimiento apostólico de nuestra iglesia, por todos los emefecistas, especialmente aquellos

que ya no se encuentran
entre nosotros y por
nuestras familias.

Confiemos en el valor y
la grandeza de lo
pequeño, como Dios y
la Iglesia nos lo
enseñan.

De lo que irradie
cada familia cristiana
en vivencias, actitudes
y comportamientos,
dependerá en no poca
medida, la influencia
positiva que ejercerá en
el medio donde se
desarrolla y con ello
colaborará con el Dios
de la Historia y la Vida
al mejoramiento de la
sociedad en la que Él
nos ha llamado a vivir.
Hasta la próxima,
y...

¡Feliz Nuevo Año!